

CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia Corazón de Jesús, Pamplona – 29 de abril, 2016



El Evangelio relata que «Jesús dijo a sus discípulos: “La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies”» (Mt 9,37). Estas palabras nos sorprenden, porque todos sabemos que primero es necesario arar, sembrar y cultivar para poder luego, a su debido tiempo, cosechar una mies abundante. Jesús, en cambio, afirma que «la mies es abundante». Pero ¿quién ha trabajado para que el resultado fuese así? La respuesta es una sola: Dios. Evidentemente el campo del cual habla Jesús es la humanidad, somos nosotros. La acción eficaz que es causa del «mucho

fruto» es la gracia de Dios y la iniciativa de la gracia de Dios es el origen de toda vocación. Así, primero nace dentro de nuestro corazón el asombro por una mies abundante que sólo Dios puede dar; luego, la gratitud por un amor que siempre nos precede; por último, la adoración por la obra que Él ha hecho y que requiere nuestro libre compromiso de actuar con Él y por Él. (Papa Francisco, mensajes para las Jornadas Mundiales de Oración por las Vocaciones)

CANTO: **VEJADOS Y ABATIDOS**

Vejados y abatidos estamos. Envía obreros a tu mies.
Que sigamos las huellas de tus pies.
Presentemos tu reino en nuestras manos.
Vejados y abatidos estamos. Envía obreros a tu mies.
Que sigamos las huellas de tus pies.
Presentemos tu Reino con nuestras manos.

EL SUEÑO DE DIOS

Dios nos quiere como somos y nos sueña distintos. Nos sueña mejores. Él sabe de nuestra capacidad de ser, de nuestra capacidad de hacer, casi siempre mayor que la que nosotros mismos pensamos. Dios envió a su hijo al mundo para enseñarnos una nueva forma de ser humanos, una nueva forma de vivir sirviendo a su proyecto de salvación, en nuestra vida del día a día; descubriendo cuáles son las capacidades que Dios nos otorga a cada persona con su gracia para poner al servicio de su Reino. Pero Dios además de tocarnos con su gracia y poner en nuestro corazón la semilla necesaria para VIVIR (con mayúsculas), nos ha hecho libres. Y ejerciendo ese regalo de la libertad, en ocasiones no hacemos caso de su llamada. Muchas personas decimos a veces “yo no tengo vocación”, “no sé qué quiere Dios de mí”. Otras veces lo que tenemos es miedo a que nos pida algo que no encaje con nuestros propios planes... La mies es abundante pero si libremente no acogemos esa semilla, Dios espera y nos sueña mejores. Nos sueña valientes. Dios espera. Espera paciente a que volvamos a Él y nos acoge en su infinita misericordia.

Jesús le dijo: “Si quieres ser perfecto, ve a vender todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en los cielos. Luego ven y sígueme.” Al oír esto, el joven se fue muy triste porque poseía muchos bienes.” (Mateo 19)

CANTO: **LLUEVE TU PERDÓN**

Llueve tu perdón, llueve tú, por tu bondad Señor
Llueve tu misericordia. Llueve tú, Jesús.
Afiánzame con espíritu generoso.
Nuestras culpas, nos abruman pero tú las perdonas.
Llueve tú sobre nosotros llueve tú.
Llueve tú sobre nosotros, buen Jesús.
Agua viva derramada sana todo nuestro mal.
Llueve tú sobre nosotros, llueve tú.
La fidelidad brota de la tierra.
La justicia mira desde el cielo.
El amor y la verdad se encuentran.
La paz y la justicia se besan.

Toda vocación, no obstante la pluralidad de los caminos, requiere siempre un éxodo de sí mismos para centrar la propia existencia en Cristo y en su Evangelio. Tanto en la vida conyugal, como en las formas de consagración religiosa y en la vida sacerdotal, es necesario superar los modos de pensar y de actuar no concordes con la voluntad de Dios. Es un «éxodo que nos conduce a un camino de adoración al Señor y de servicio a Él en los hermanos y hermanas». Por eso, todos estamos llamados a adorar a Cristo en nuestro corazón para dejarnos alcanzar por el impulso de la gracia que anida en la semilla de la Palabra, que debe crecer en nosotros y transformarse en servicio concreto al prójimo. No debemos tener miedo: Dios sigue con pasión y maestría la obra fruto de sus manos en cada etapa de la vida. Jamás nos abandona. Le interesa que se cumpla su proyecto en nosotros, pero quiere conseguirlo con nuestro asentimiento y nuestra colaboración. (Papa Francisco, mensajes para las Jornadas Mundiales de Oración por las Vocaciones)

CANTO: **ES POR TU GRACIA**

Cuando nadie me ve en la intimidad.
Cuando no puedo hablar más que la verdad,
donde no hay apariencias, donde al descubierto queda mi corazón.
Allí soy sincero. Allí mi apariencia de piedad se va.
Allí es tu gracia lo que cuenta, tu perdón lo que sustenta para estar de pie.
Y no podría dar la cara si no fuera porque estoy revestido de la gracia y la justicia del Señor.
Si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús
lo que han visto reflejado en mí tan solo fue su luz.
Es por tu gracia y tu perdón que podemos ser llamados instrumentos de tu amor
Y es por tu gracia y tu perdón. Mi justicia queda lejos de tu perfección

En ocasiones lo que nos pasa es que nos hacemos una idea de cuándo deben ocurrir las cosas. Pensamos que seremos llamados por Dios para una misión que nos ocupe toda nuestra vida: ser religioso o religiosa, casarme y tener una familia, dedicar mi vida a la pastoral, ser educador y ponerlo al servicio de los más desfavorecidos, cuidar ancianos, realizar tareas de concienciación social, etc, etc. Pero Dios tiene sus tiempos y sus modos y no son como los nuestros. A veces es la propia vida la que impide que de forma temporal no se pueda llevar a cabo la realización de esa llamada de Dios a una vocación concreta. No pasa nada. Debemos esperar y ser pacientes. Nuestros tiempos no son como los tiempos de Dios. Él sabrá hacer. Él sabrá cómo y cuándo. Y aunque es difícil, mientras tanto nos toca confiar. Confiar y estar abiertos a sus modos y sus tiempos.

Todo tiene su momento y cada cosa su tiempo bajo el cielo:

Tiempo de nacer y tiempo de morir. Tiempo de arrancar y tiempo de plantar.

Tiempo de matar y tiempo de curar. Tiempo de destruir y tiempo de construir.

Tiempo de llorar y tiempo de reír. Tiempo de hacer duelo y tiempo de bailar.

Tiempo de tirar piedras y tiempo de recogerlas. Tiempo de abrazarse y tiempo de separarse.

Tiempo de buscar y tiempo de perder. Tiempo de guardar y tiempo de tirar.

Tiempo de rasgar y tiempo de coser. Tiempo de callar y tiempo de hablar.

Tiempo de amar y tiempo de odiar. Tiempo de guerra y tiempo de paz. (Eclesiastés 3)

CANTO: **EL SEÑOR ES MI PASTOR**

El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.
El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.
En praderas reposa mi alma, en su agua descansa mi sed.
Él me guía por senderos justos por amor, por amor de su nombre.
Aunque pase por valles oscuros ningún mal, ningún mal temeré
porque sé que el Señor va conmigo, su cayado sostiene mi fe.
Tú preparas por mí una mesa frente a aquellos que buscan mi mal.
Con aceite me ungieste, Señor, y mi copa rebosa de ti.
Gloria a Dios, Padre omnipotente, y a su Hijo Jesús, el Señor
y al Espíritu que habita en el mundo por los siglos eternos. Amén.

VOCACIÓN PERSONAL Y PERSONALIZADA

La llamada de Dios es siempre personal. La semilla que elige poner en cada uno de nuestros corazones es elegida con mimo. Después, lo que la vida misma propone y el uso de nuestra propia libertad, moldean esa mies de un modo que a veces no esperamos y que Dios tampoco había previsto, pero Él continúa su proyecto con todo eso. Acoge lo que va surgiendo y con todo eso vuelve a rehacer. Su proyecto personal para cada uno de nosotros no desfallece nunca. Y sigue hablándonos al corazón. Nosotros sólo tenemos que vivir a la escucha.

La oración es fundamental para saber descubrir cuáles son los deseos que Dios tiene para nosotros. Sentirnos mirados por Dios un ratito cada día. Es Él quien tiene una Palabra para nosotros y nos mira con cariño a la espera de que la descubramos y respondamos a su llamada.

Después de comer, Jesús preguntó a Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" Pedro contestó: "Sí, Señor, tú sabes que te amo." Entonces Jesús le dijo: "Apacienta mis corderos." Jesús volvió a preguntarle: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" Pedro respondió: "Sí, Señor, tú sabes que te amo." Jesús le dijo: "Cuida de mis ovejas" Por tercera vez insistió Jesús: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?". Pedro se entristeció porque Jesús le había preguntado por tercera vez si lo amaba, y le respondió: "Señor tú lo sabes todo. Tú sabes que te amo." Entonces Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas". Después añadió: "Sígueme". (Juan 21)

CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra,
enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo,
a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño,
a compartir la vida que me das,
que sólo en ti será Tuya y Nueva.

Me dirijo ahora a aquellos que están bien dispuestos a ponerse a la escucha de la voz de Cristo que resuena en la Iglesia, para comprender cuál es la propia vocación. Os invito a escuchar y seguir a Jesús, a dejaros transformar interiormente por sus palabras que «son espíritu y vida». María, Madre de Jesús y nuestra, nos repite también a nosotros: «Haced lo que él os diga» Durante el proceso formativo, los candidatos a las distintas vocaciones necesitan conocer mejor la comunidad eclesial, superando las percepciones limitadas que todos tenemos al principio. Para ello, es oportuno realizar experiencias apostólicas junto a otros miembros de la comunidad. La vocación es un fruto que madura en el campo bien cultivado del amor recíproco que se hace servicio mutuo, en el contexto de una auténtica vida eclesial. Ninguna vocación nace por sí misma o vive por sí misma. La vocación crece en la Iglesia y está sostenida por la Iglesia. Surge del corazón de Dios y brota en la tierra buena del pueblo fiel, en la experiencia del amor fraterno. (Papa Francisco, mensajes para las Jornadas Mundiales de Oración por las Vocaciones)

CANTO: OGNI MIA PAROLA

Come la pioggia e la neve scendono giù dal cielo
e non vi ritornano senza irrigare
e far germogliare la terra,
così ogni mia Parola non ritornerà a me
senza operare quanto desidero,
senza aver compiuto ciò per cui l'avevo mandata.
Ogni mia Parola, ogni mia Parola ...
ogni mia Parola, ogni mia Parola ...

Como la lluvia y la nieve caen del cielo
y no vuelven otra vez allí hasta haber empapado
y haber germinado la tierra,
así será mi Palabra, que no volverá hasta mí
sin haber cumplido mi voluntad,
sin haber cumplido lo que yo le había mandado.
Así será mi Palabra.
Así será mi Palabra.

Vivir este "alto grado" de la vida cristiana ordinaria, significa algunas veces ir a contracorriente, y comporta también encontrarse con obstáculos, fuera y dentro de nosotros. Jesús mismo nos advierte: La buena semilla de la Palabra de Dios a menudo es robada por el Maligno, bloqueada por las tribulaciones, ahogada por preocupaciones y seducciones mundanas. Todas estas dificultades podrían desalentarnos, replegándonos por sendas aparentemente más cómodas. Pero la verdadera alegría de los llamados consiste en creer y experimentar que Él, el Señor, es fiel, y con Él podemos caminar, ser discípulos y testigos del amor de Dios, abrir el corazón a grandes ideales, a cosas grandes. Los cristianos no hemos sido elegidos por el Señor para pequeñeces. Id siempre más allá, hacia las cosas grandes. Poned en juego vuestra vida por los grandes ideales. (Papa Francisco, mensajes para las Jornadas Mundiales de Oración por las Vocaciones)

CANTO: LEVÁNTATE Y ANDA

No tengas miedo, tú no te rindas, no pierdas la esperanza.
No tengas miedo, yo estoy contigo en lo que venga
y nada puede ni podrá el desconsuelo retando a la esperanza
Anda, levántate y anda.
No tengas miedo, no desesperes, no pierdas la confianza.
No tengas miedo, yo voy contigo siempre y adonde vayas
No dejes que envejezca un solo sueño cosido a alguna almohada
Anda, levántate y anda

No tengas miedo, yo te sujeto, sólo confía y salta.
No tengas miedo, voy a cuidarte, te alzaré cuando caigas.
Siempre puedes empezar de cero, yo lo hago todo nuevo
Anda, levántate y anda.
Tú eres mi sueño y mi causa, no pienses que voy a dejarte caer.
Voy a despertarte y estaré a tu lado para que cada día sea un nuevo renacer.
Y para que tengas vida... ¡Anda, levántate!

Para llevar a cabo esos grandes ideales sólo hay que hacer una cosa: obedecer a Dios. No desde el temor o la ley. No desde la imposición o la inercia. No con espíritu resignado, ni porque no haya otro remedio. Es, más bien, obedecer a la voz interior que nos habla de lo justo, lo bello, lo cierto; que nos enseña a mirar con ojos nuevos y a descubrir a nuestro alrededor las posibilidades inmensas del mundo viejo que está hambriento de vida y resurrección. Hay mucho trabajo en la mies para todos los obreros que se quieran arrimar a trabajar.

Como el Padre me ama a mí, así os amo yo a vosotros. Permaneced en mi amor. Pero sólo permaneceréis en mi amor si obedecéis mis mandamientos, lo mismo que yo he observado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que participéis en mi gozo, y vuestro gozo sea completo. Mi mandamiento es éste: Amaos los unos a los otros, como yo os he amado. No me elegisteis vosotros a mí; fui yo quien os elegí a vosotros. Y os he destinado para que vayáis y deis fruto abundante y duradero. (Juan 15)

CANTO: **DA AL QUE NECESITA**

Dar es algo más que extender la mano y algo regalar.
Es más especial cuando lo haces sin nada a cambio esperar.
Cuando viene desde el alma,
cuando lo haces desde allá en el corazón
Dale agua al que tiene sed,
dale al hambriento de comer.
Comparte lo que hay dentro de ti, la alegría de vivir
Dale una sonrisa al que la necesita,
dale de tu fe al alma herida.
Comparte lo que Dios te dio.
Tú puedes darle a alguien hoy un día mejor...
Ves, alrededor siempre hay alguien a quien puedes bendecir
y cuanto menos un abrazo y una oración, toma un minuto y dura todo un existir
Cuando viene desde el alma, cuando lo sientes desde allá en el corazón

Mientras suena la siguiente canción vamos a pasar por el altar para recoger un saquito de trigo. Este trigo simboliza la semilla que Dios con su gracia otorga a cada uno de nosotros para dar fruto abundante y duradero y además nos hace conscientes de toda la mies que hay en el campo de la humanidad donde poder trabajar al servicio de su Reino de justicia y de paz

Dispongamos por tanto nuestro corazón a ser «terreno bueno» para escuchar, acoger y vivir la Palabra y dar así fruto. Cuanto más nos unamos a Jesús con la oración, la Sagrada Escritura, la Eucaristía, los Sacramentos celebrados y vividos en la Iglesia, con la fraternidad vivida, tanto más crecerá en nosotros la alegría de colaborar con Dios al servicio del Reino de misericordia y de verdad, de justicia y de paz. Y la cosecha será abundante y en la medida de la gracia que sabremos acoger con docilidad en nosotros.

Padre de misericordia, que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu, concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres, que sean fuentes de vida fraterna y que despierten entre los jóvenes el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización. Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes una adecuada catequesis vocacional y caminos de especial consagración. Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso. Que María, Madre y educadora de Jesús, interceda por cada una de las comunidades cristianas, para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo, sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios. (Papa Francisco, mensajes para las Jornadas Mundiales de Oración por las Vocaciones)

CANTO: **QUE SE MUEVA LA VERDAD**

Que se mueva la verdad,
que se inquieten nuestros pies,
que el Espíritu nos mueva a conseguir lo que Él amó.
Que no quede una ilusión.

